

TIEMPO INTERIOR



FEBRERO 2012

PRIMERA
QUINCENA

PALABRA DE DIOS

Jesús visita Nazareth

Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él.

Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa»

Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe.

Marcos 6, 1-6

COMENTARIO

Marcos describe tres ocasiones en las que Jesús entró en una sinagoga:

En la **primera ocasión** (Mc 1, 21-28) los presentes, al ver que liberaba a un hombre de un espíritu inmundo, se quedaron desconcertados y se preguntaron: ¿Qué significa esto? Es un nuevo modo de enseñar, con autoridad; incluso da órdenes a los espíritus y le obedecen. Jesús ofrece una enseñanza cargada de autoridad. Los letrados ofrecían tan sólo normas sostenidas con poder, incapaces de liberar.

Cuando Jesús entra por **segunda vez** en la sinagoga (Mc. 3, 1-6) cura a un hombre que tenía un brazo atrofiado, devolviéndole su autonomía y capacidad de trabajo. Y lo hace a pesar de ser sábado. El evangelista subraya en esta ocasión la reacción de los fariseos, defensores de una ortodoxia absurda que impide hacer bien en sábado. Al ver que Jesús cura a aquel hombre, en lugar de alegrarse y alabar a Dios, se alían con los herodianos -gente influyente de la corte de Herodes- para acabar con Jesús. La guerra a muerte está declarada. Sólo hay que esperar a la ejecución de la sentencia.

La **tercera, y última, vez** que Jesús entra a una sinagoga lo hace en Nazareth; en su tierra (Mc 6, 1-6). Es el texto que leemos hoy. Sus paisanos, tal vez influidos por los fariseos, no lo admiran como en la primera ocasión. Se refieren a él con un despectivo "éste", sin pronunciar ni siquiera su nombre. Lo equiparan a sus parientes más próximos (sus hermanos y hermanas) y no parecen estar dispuestos a aceptar lecciones de uno como ellos.

El educador cristiano hace de sus actuaciones pedagógicas, gestos de liberación. Libera a los muchachos y muchachas de la ignorancia. Propone valores positivos que les ayuden a crecer en profundidad y a ser más libres. Les acompaña en la crítica a los contravalores que ignoran la solidaridad, el respeto, la capacidad de esfuerzo...

Nota sobre seguidores, familiares y admiradores de Jesús

Jesús tuvo un influjo carismático entre la gentes: discípulos, enfermos, mujeres que le seguían... Ganó muchos simpatizantes. Los evangelios describen varios niveles de aceptación:

1. El círculo primero: Sus apóstoles. Lo dejaron todo y le siguieron.
2. El círculo segundo: Gente que se solidariza con él pero no le sigue
3. Círculo tercero: Le admiran, pero con dudas.

Paralelamente existen los detractores: Escribas, fariseos, saduceos, herodianos...

Y queda una categoría ambigua: La gente de su pueblo; sus familiares y paisanos. No debían ser muchos, pues Nazareth era una pequeña aldea cuya población oscilaba entre 300 y 500 habitantes. Muchos de ellos no supieron descubrir al enviado de Dios en la sencillez de aquel paisano suyo. Incluso familiares directos dudaron de él.

¿El hijo del carpintero?

Los códices más antiguos designan el oficio del padre de Jesús con la palabra griega «tekton», que significa: albañil, constructor, cantero, carpintero... Parece ser que fue Justino, un escritor cristiano del siglo II, quien tradujo «tekton» por «carpintero». Esta acepción ha llegado hasta nuestros días. Pero lo más probable es que, tanto José como su hijo Jesús, trabajaran como albañiles.

La ciudad de Séphoris, distante a 4 Km. de Nazareth, se reconstruyó cuando Jesús tenía entre 15 y 25 años. Ofreció trabajo a todos los judíos de la zona. Probablemente también a José y su hijo Jesús.



Herramientas de Carpintero
Asia Menor. Siglo I

PALABRA DE DIOS

Mis ojos han visto al Salvador

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Lucas 2, 22-40

COMENTARIO

Cuando los peregrinos judíos accedían al Templo de Jerusalén para presentar sus ofrendas, lo hacían por la puerta de Nicanor. Las gradas de esta puerta, por las que sin duda subió María, José y el Niño, se conservan actualmente.

El sacerdote de turno salía a este lugar para tomar la ofrenda y bendecir a quienes la ofrecían. En tiempos de Jesús era una puerta magnífica, adornada con el bajorrelieve de una parra de oro donada por el rey Herodes.

La purificación era una ceremonia para purificar a la madre tras el parto. El contacto con la sangre y la placenta inhabilitaban a la mujer para presenciar el culto. Para recobrar la pureza religiosa debía presentar una pequeña ofrenda y realizar la ceremonia de “purificación” y reencuentro con lo sagrado.

Lucas aprovecha esta ocasión para seguir presentando a Jesús.

En los primeros capítulos Jesús fue presentado por medio de las voces de los ángeles. Ahora lo es por medio de voces humanas, que le reconocen como «luz de las naciones».

Las palabras de Simeón subrayan la universalidad de Jesús. Pero a la vez, las palabras de Simeón ponen en evidencia que la presencia de Jesús va a desatar una contradicción y un conflicto tan fuerte, que sus palabras serán causa de división. Ana tiene la misión de proclamar la esperanza de Israel a todas las personas que acuden al templo.

El Evangelio de Lucas no dice que Jesús creciera a la sombra del Templo, sino en el anonimato de un pueblecito escondido en las montañas de Galilea. Nos remite a la pequeña población de Nazareth para comprender cómo iba creciendo y aprendiendo aquel niño. Subraya, de forma muy sutil, que Jesús de Nazareth no nació sabiéndolo todo, sino que precisó de un proceso educativo.

El educador cristiano tiene presente que Jesús no bajó del cielo con los bolsillos cargados de estrellas, sino que vivió un proceso de aprendizaje en el que María le enseñó los valores humanos. José, «el justo», (que significa el entendido en la Ley de Dios) le ayudó a crecer como creyente. Posteriormente será Juan Bautista quien se convierta en el orientador de la misión profética de Jesús.

El educador cristiano se sumerge en un proceso de formación en lo humano, cristiano y pedagógico. Comprende que el crecimiento de los chicos y chicas es un proceso gradual e integral.

**Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz
porque mis ojos han contemplado a tu Salvador;
luz para alumbrar a todas las naciones**



PALABRA DE DIOS

Herodes manda decapitar a Juan

Como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista». Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista». El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Marcos 6, 14-29

COMENTARIO

A diferencia de Juan Bautista, Jesús nunca centró su predicación en una crítica directa contra la monarquía de Galilea. Al igual que todos sus contemporáneos Jesús sabía que Herodes Antipas era un gobernante que, aunque reconstruía ciudades y mantenía un buen nivel de bienestar, olvidaba a los sencillos del pueblo.

Las monarquías orientales vivían de espaldas al pueblo. Los reyezuelos de la región estaban más preocupados por su bienestar personal y por adular a los procuradores romanos, que por servir a los estratos sociales más bajos.

Herodes había mandado asesinar al Bautista. Ésta y otras acciones acrecentaron el odio que el pueblo sentía hacia la monarquía. Y la gente esperaba que apareciera un profeta que continuara la obra de Juan, denunciando las perversidades de los gobernantes. La aparición de Jesús en Galilea suscitó muchas expectativas.

Los primeros cristianos, al escribir este trozo tan vivo y colorista en su evangelio, quieren poner de relieve una importante idea que van a encarnar para siempre en la figura de este reyezuelo: Herodes Antipas es un personaje ridículo e incoherente: al mismo tiempo que siente admiración y devoción por Juan Bautista, se deja llevar por una vida sensual y es esclavo de sus pasiones. El mensaje para los primeros cristianos es claro: Hay que ser coherentes y seguir a Jesús con todas sus consecuencias, y no hay que hacer como este rey.

El educador cristiano se muestra coherente en su vida. Procura que haya identidad entre los valores que proclama de palabra y las acciones que realiza diariamente. Como creyente se sabe portador de los valores del evangelio en su tarea educativa: Atención a los últimos, cercanía personal, misericordia, entrega y generosidad...

Nota histórica sobre Herodes Antipas

Herodes Antipas es uno de los hijos de Herodes el Grande. Gobernó Galilea, región donde se desarrolló la vida y predicación de Jesús de Nazareth. Era un reyezuelo adulator del Emperador de Roma y un chivato. Por este motivo le temían los gobernantes de la zona. Disponía de un ejército de mercenarios. Favoreció a los ricos terratenientes de cultura griega que vivían en las grandes ciudades de Galilea. Olvidó a los campesinos que sufrían bajo el peso de los tributos. La región de Galilea fue próspera y rica durante su reinado, aunque las diferencias sociales eran enormes.

Viajó varias veces a Roma para entrevistarse con el Emperador. En uno de estos viajes conoció a Herodías, mujer de su hermano Filipo. Y entre ellos nació un romance. Cuando regresó a Galilea, despidió a su primera mujer, que era la hija de un rey del desierto llamado Aretas IV. (No se ha conservado el nombre de la princesa del desierto). Herido en su orgullo, el rey Aretas IV se levantó en armas contra Herodes Antipas y le derrotó... Todo ello creó inestabilidad política en la zona, motivo por el cual el emperador de Roma desterró a Herodes Antipas y a Herodías a las Galias (Francia). Siguiendo al historiador judío Flavio Josefo, se sabe que desde el lugar de exilio, Herodes Antipas se dirigió hacia el sur (probablemente a los Pirineos), donde terminó sus días.

Fortaleza de Maqueronte

Juan Bautista (según documentos ex-trabíblicos) fue encarcelado en la fortaleza de Maqueronte, situada en la ribera del Mar Muerto. La ciudadela se alzaba en lo alto de una escarpada montaña desértica. La fortaleza poseía una sofisticada red de conducciones de agua.

Allí acudió Herodes Antipas a celebrar su cumpleaños. Salomé, (una princesa judía de unos 12 años) bailó para el rey. Tras bailar y agradar al rey, va a la sala contigua a consultar con Herodías que presidía la comida de las mujeres.



PALABRA DE DIOS

Andaban como ovejas sin pastor

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Marcos 6, 30-34

COMENTARIO

Jesús invita a sus discípulos a que se tomen un momento de descanso, pues era tanta la actividad que «no tenían tiempo ni para comer». La comunidad de los apóstoles parte en barca hacia un lugar retirado. Sin embargo, la multitud no les da tregua. Corren detrás de Jesús y lo esperan al otro lado del lago.

Probablemente atracaron en un lugar geográfico denominado en hebreo Tabgha, a unos cinco kilómetros de navegación fluvial. Allí existen siete fuentes que hacen apacible y fértil el lugar. Y allí se han hallado las ruinas de una iglesia del siglo IV d.C., levantada en el lugar en el que la tradición afirma que Jesús dio de comer a la multitud hambrienta con «cinco panes y dos peces»

El texto que leemos hoy inicia un tema que se desarrollará progresivamente en el evangelio: Jesús es el Buen Pastor que cuida al pueblo.

La imagen del Buen Pastor, tan utilizada en el Evangelio, no es original de Jesús de Nazareth. Él la toma del capítulo 34 del libro del profeta Ezequiel. Las descripciones y recursos literarios que utilizó este profeta son más sugerentes que los que expresa el Evangelio.

¿Qué dice Ezequiel?: Yahvé está cansado de ver cómo proliferan en medio de su pueblo los malos pastores que se aprovechan del rebaño. Pastores asalariados a quienes no importa el estado de las ovejas. Pastores que huyen cuando llega el lobo... Por eso Yahvé, en persona, decide convertirse en el pastor de su pueblo. Él cuidará con ternura y misericordia a las ovejas perdidas, las librárá de tormentas y tempestades,

las conducirá a dehesas de pastos abundantes, cogerá en hombros a los corderillos que tienen dificultades, defenderá al rebaño de los lobos... Iniciará un tiempo nuevo para su pueblo. Los primeros cristianos, viendo los gestos liberadores de Jesús y escuchando sus palabras llenas de misericordia, asimilaron a Jesús con aquel Buen Pastor descrito por Ezequiel.

Muchos chicos y chicas también andan «como ovejas sin pastor». El Informe de la «Fundación Santa María 2010» sobre la situación de la juventud española, ofrece muchos datos sobre la realidad juvenil: Una generación que desea vivir valores de encuentro y cercanía. «Hijos de la información, pero huérfanos de comunicación».

La sociedad de mercado, ofrece a los niños y jóvenes un importante cúmulo de bienes materiales, pero les deja vacíos de valores profundos.

El educador cristiano es consciente de la «orfandad» de valores en la que se hallan envueltos multitud de jóvenes. Lejos de lamentarse, se constituye en Buen Pastor de los jóvenes: atento a sus carencias, preocupado por los peligros que les acechan, dispuesto a reforzar los elementos positivos que descubre en los jóvenes (que los tienen, y muchos), capaz de seguir de forma personalizada a quienes Dios y la vida han puesto en su camino.



**Sintió
lástima
de ellos
porque
andaban
como
ovejas
sin pastor**

PALABRA DE DIOS

Curó a muchos enfermos de diversos males

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: "Todo el mundo te busca". Él les respondió: "Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido". Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Marcos 1,29-39

COMENTARIO

En este texto de Marcos aparece por primera vez «la casa» de Simón y Andrés, lugar donde residía la suegra de Pedro. Esta casa, sacada a la luz por recientes excavaciones arqueológicas, fue el centro neurálgico de la vida pública de Jesús. Esta ubicada en las ruinas de Cafarnaún.

A escasos metros de la Sinagoga de Cafarnaún, denominada «La Blanca» por el color claro de las piedras con que fue restaurada hacia el siglo II, los arqueólogos han hallado una basílica bizantina del siglo IV. Esta basílica está construida sobre una casa del siglo I. En la parte baja de sus muros existen inscripciones que confirman que esta vivienda albergó a una comunidad judeo-cristiana en los años que siguieron a la crucifixión de Jesús de Nazareth.

Los restos arqueológicos coinciden con la descripción del evangelio. Jesús de Nazareth debió residir en esta «casa» de Cafarnaún. En ella curó a los enfermos, anunció su mensaje, acogió y perdonó los pecados a un paralítico, explicó sus enseñanzas a los discípulos, rezó...

La misión de Jesús se concreta en la lucha contra el dolor y el demonio, males que están presentes por doquier, y que son causados por la búsqueda febril de dominio de unos sobre los otros. Por ello la misión se realiza mediante una predicación que va más allá del mensaje verbal para convertirse en acción continuada contra el sufrimiento de la humanidad. Esta característica de la misión de Jesús debe ser también la de sus seguidores.

Jesús enfrentó una difícil situación social: De una parte estaban los pobres y los enfermos, que buscaban a una persona que les ayudase a encontrar un camino para supe-

rar su estado de postración. De otra, los fariseos que buscaban la pureza religiosa y legal. Todos intentaban salvar la nación, pero ignoraban que lo más importante de un país no es su tierra ni el poder, ni la religión, ni la pureza de las tradiciones, sino las personas.

Jesús intentó que la gente comprendiera cual era el fondo del problema. Lo primero en la nueva comprensión de la realidad es entender que las personas sufren, y hacerse solidarios con ellas. Cuando no se percibe la angustia del enfermo postrado en una cama o en una silla de ruedas, o del disminuido psíquico excluido del orden social... es fácil creer que una solución general irá bien a todos. Jesús miraba y atendía a las personas enfermas porque se compadecía de ellas. («Compasión» no significa tener lastima de la gente, sino compartir sus penas, comprender sus sufrimientos, remediar su desesperación).

El cristiano comprometido en el mundo de la educación es muy sensible a los problemas concretos y personales de cada niño y joven. Frente a estos problemas se corre el peligro de buscar soluciones globales... que difícilmente se hallan. Siguiendo la forma de actuar de Jesús, el educador cristiano debe centrar su atención en las personas. Cada niño y cada joven sufre de forma distinta. Y el educador debe «compadecer» a cada cual, es decir, sentir sus necesidades, compartir sus mismos problemas.



PALABRA
DE DIOS

Los que lo tocaban se ponían sanos

Jesús y sus discípulos, terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas.

En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Marcos 6, 53-56

COMENTARIO

El lago de Genesaret (o Mar de Galilea) está rodeado de montañas que se elevan unos 300 metros sobre la superficie del agua. Entre el agua y las escarpadas montañas existe una franja de tierra fértil de varios kilómetros de extensión en la que cultivan nogales, manzanos, palmeras, higueras, olivos, e incluso vid. Fue en esta estrecha franja de tierra en la que Jesús de Nazareth realizó sus principales predicaciones y donde acudieron a él personas de toda índole y condición social.

La ciudad de Genesaret se hallaba a cerca de la ciudad de Cafarnaún. A ella se accedía fácilmente mediante sencilla navegación costera. Entre sus ruinas se ha hallado un acueducto romano de dos kilómetros, cuya misión era llevar el agua que fluía de las siete fuentes existentes en Tabgha.

El Evangelio de hoy sitúa la acción de Jesús entorno a la población ribereña de Genesaret. Esta ciudad recibe tal nombre por su cercanía al Lago de Genesaret, (al que también se denomina como Mar de Galilea o Lago de Tiberíades) El nombre de Genesaret (o Quineret), provienen del vocablo hebreo «kinnor», nombre con el que se designa al instrumento musical llamado «lira». El perfil geográfico del lago se asemeja al de una lira.

El pasaje que hoy leemos es un "sumario" de las acciones que Jesús realiza en esta franja de tierra fértil. La más destacada, la curación de los enfermos que acudían en masa para «tocar» a Jesús.

El evangelio de hoy presenta la exclusión y marginación en la que se hallaban los pobres del tiempo de Jesús. Jesús visita se encuentra con un importante sector de la clase marginal: los enfermos. Quiénes padecían determinadas enfermedades físicas, vivían excluidos por el sistema legal de los fariseos que intentaba eliminarlos espiritualmente.

Con estas curaciones el evangelista Marcos nos muestra el efecto más notable del anuncio del Reino de Dios: el amor gratuito de Dios hacia las personas. Este amor no puede ser comprado, ni exigido, ni es respuesta a los méritos acumulados. Esta idea contrastaba con la visión de los fariseos, quienes creían que con buenas obras se compraba la salvación de Yahvé.

Jesús cura y cura a los enfermos sin darles ninguna enseñanza, sin pedir nada a cambio, sin hacer reflexiones... Y así comprendieron aquellas gentes que el mensaje de Jesús no era tan sólo una nueva filosofía o doctrina, sino una acción que mejoraba su triste situación de forma real y concreta.

El educador cristiano, si realmente quiere ser creíble por la actual generación de niños y jóvenes, - hartos de palabras vacías y promesas huecas-, deberá comenzar por realizar las acciones que dan vida y son experiencia positiva.

Educar no es tan sólo enseñar a desarrollar competencias... sino acercarse a los jóvenes para que sientan la presencia de un adulto dispuesto a acompañarles en sus procesos de crecimiento. El educador cristiano ofrece su amor y cercanía personal de forma gratuita, comenzando por aquellos chicos y chicas que presentan más carencias. Así como Dios ama a todos, sin pedir nada a cambio, así también el educador cristiano acoge a todos, sin esperar recompensas o méritos.

Genesareth

El Mar de Galilea también recibe el nombre de Lago de Genesaret. Se halla encajonado a unos 210 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo. Entre los acantilados montañosos y la superficie del agua, existe una franja de tierra fértil que proporciona, desde la antigüedad, espacios agrícolas para el cultivo. Esta franja recibe el nombre de Genesareth. Genesaret es nombre hebreo. Deriva de «Kinnereth», que viene de «Kinnor», nombre que recibía un instrumento musical denominado «lira». El lago recibe este nombre porque tiene forma de lira.

Las poblaciones ribereñas disfrutaban de una triple riqueza: Cultivos, pesca e importantes factorías de salazón. El nivel de vida de Galilea era próspero, aunque la riqueza estaba mal repartida.



PALABRA DE DIOS

Este pueblo me honra con los labios

Se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?» Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos». Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: «Honra a tu padre y a tu madre» y «el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte»; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: «Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo», ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas.»

Marcos 7, 1-13

COMENTARIO

En la región de Palestina que habitó Jesús coexistían ciudades de ascendencia griega y aldeas de arraigo judío. Aunque compartían espacios geográficos comunes, la separación era muy grande a causa de el carácter rigorista de la religión judía.

Las practicas religiosas judías se asentaban en 613 mandamientos. Muchos de estos preceptos eran tabús casi mágicos. Otros estaban relacionados con la impureza ritual, convirtiéndose en un auténtico martirio para los creyentes sencillos, y levantando barreras infranqueables entre los judíos y el resto de personas.

Los judíos difícilmente podían compartir mesa con los gentiles, debido a una larga serie de prescripciones relacionadas con animales puros e impuros y con la forma de matarlos. Especial dificultad entrañaban los preceptos relacionados con el lavado de las manos y los útiles empleados... A estos preceptos hace referencia el texto del evangelio que leemos hoy.

En el episodio presenciamos una enconada discusión acerca del significado de la "voluntad de Dios". Muchos fariseos creían que siguiendo los detalles de las normas religiosas cumplían a la perfección la voluntad del Señor. Para ellos la perfección consistía en ser rigurosos, austeros y muy ejemplares.

En cambio, para Jesús la perfección es el amor y la solidaridad que producen felicidad y alegría en cada ser humano.

Cuando el cristianismo se centra en el cumplimiento de preceptos y en el conocimiento de doctrinas... es que ha olvidado lo esencial: el amor y la solidaridad.

Esta idea central del Evangelio de hoy no fue sólo una conveniencia para solucionar el problema de la gran cantidad de paganos que habían comenzado a engrosar las filas de las primeras comunidades cristianas; hombres y mujeres de cultura griega que desconocían los preceptos religiosos judíos. Los grandes profetas de Israel (Isaías, Jeremías, Amós, Joel...) fueron quienes, -muchos siglos antes de que naciera Jesús-, comprendieron que la relación con Dios no sólo se da a través de ritos religiosos celebrados en el templo, sino fundamentalmente en relaciones personales y sociales asentadas en el derecho y la justicia.

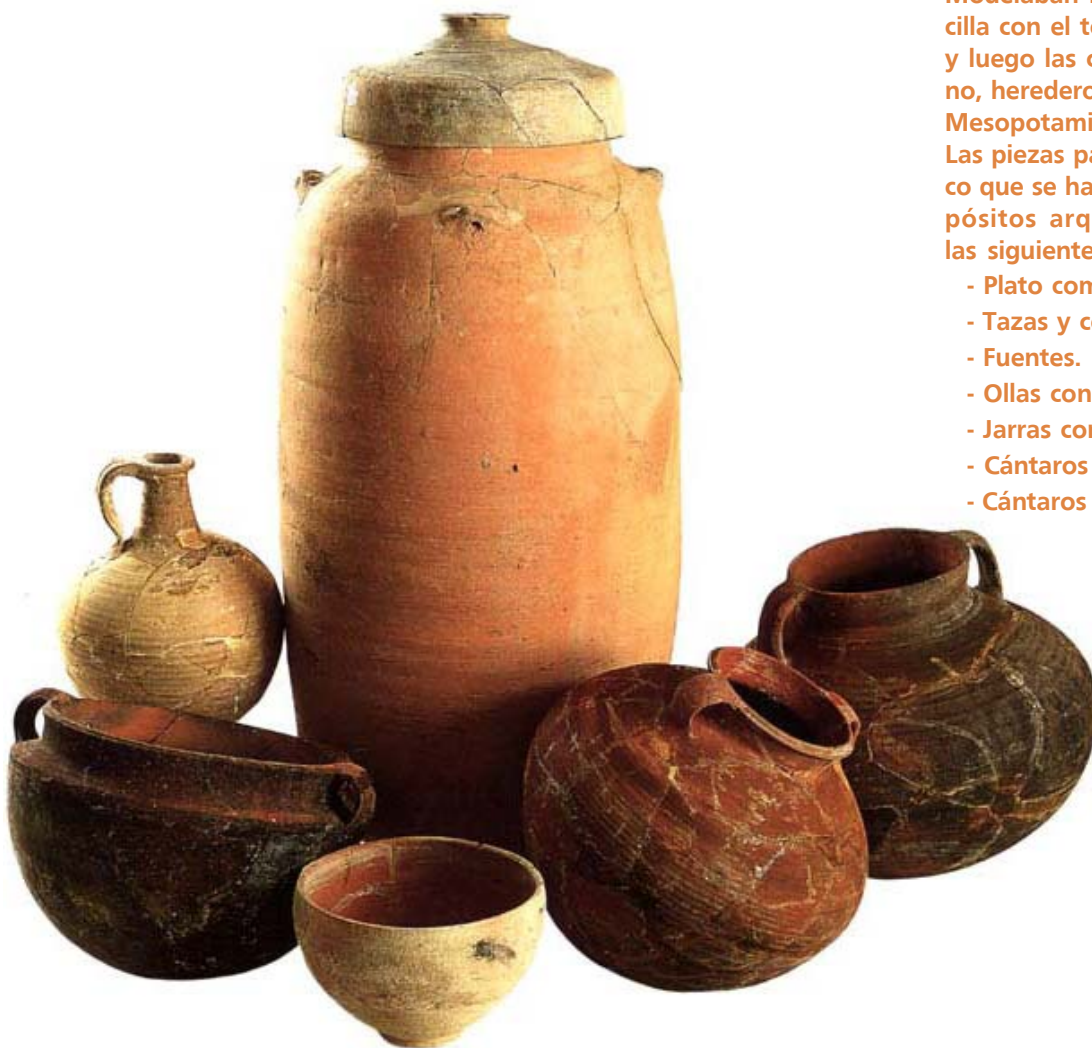
Un educador cristiano tiene presente esta línea que recorre vigorosamente la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: ser creyente se traduce en amor, misericordia y solidaridad. El educador cristiano, por su tarea pedagógica, tiene que procurar que los chicos y chicas cumplan muchos deberes reglamentados. Pero su ser cristiano le llevará a anteponer siempre la solidaridad, la misericordia y la relación personal, especialmente con aquellos chicos y chicas que presentan mayores necesidades.

Cerámica

Los antepasados del pueblo de Israel ya fabricaban cántaros y recipientes de cerámica gris (no vidriada) en tiempos de Abraham (1.800 a.C). Modelaban las piezas de arcilla con el torno de alfarero y luego las cocían en el horno, herederos de técnicas de Mesopotamia.

Las piezas para uso doméstico que se han hallado en depósitos arqueológicos son las siguientes:

- Plato común
- Tazas y copas.
- Fuentes.
- Ollas con dos asas.
- Jarras con asa y vasos.
- Cántaros para grano
- Cántaros para agua ritual



PALABRA DE DIOS

Lo que sale de dentro hace impuro al hombre

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina».

Con esto declaraba puros todos los alimentos. Y siguió: «Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Marcos, 7, 14-23

COMENTARIO

Al final del texto aparece una lista de acciones negativas que debe evitar el cristiano. Seguramente nos hallamos ante un texto que quiere mostrar a las primeras comunidades cristianas cómo debían comportarse para seguir el camino trazado por Jesús de Nazareth. En su empeño por concretar el mensaje de Jesús, elaboraron listas de acciones que debe evitar el cristiano: «Malos propósitos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad...» Se trata de normas de conducta que eran útiles tanto para los judíos como para los gentiles.

Pero los apóstoles, al tiempo que ponen en labios de Jesús estas prescripciones nuevas, se apartan del judaísmo y sus leyes rituales y religiosas, facilitando la entrada en las comunidades cristianas de hombres y mujeres de diversas culturas.

La ley o prescripción judía que obligaba a las personas a realizar los ritos de purificación no formaba parte de la ley de Dios promulgada en tiempos de Moisés. Era una prescripción que tan sólo debían cumplir los sacerdotes que prestaban servicio en el templo, y que debían estar en todo momento preparados para presentar una ofrenda de acuerdo con los requerimientos legales (Lv 22,1-9). Pero los fariseos habían extendido, de modo innecesario, este pesado precepto a todos los judíos. Todos los que se preparaban para un conocimiento profundo de la Escritura debían, en opinión de los fariseos, seguir los mandamientos y tabúes de purificación.

Los que pertenecían al partido fariseo criticaban a los discípulos de Jesús por muchas cosas: por incultos, por su origen social... pero, sobretodo, porque no seguían los protocolos que ellos habían impuesto a cualquiera que se hiciese discípulo de un rabino.

Jesús critica esa actitud por falsa y encubridora. Ese exceso de legalismo servía a los fariseos y escribas para violar los derechos fundamentales de la familia y la comunidad. Los fariseos evadían sus obligaciones con sus padres ancianos diciendo que era preferible entregar al Templo el dinero que se iban a gastar en el sostenimiento de los padres ya mayores. De esta manera, los ancianos eran abandonados en la miseria y las viudas y huérfanos vivían en la mendicidad.

En resumen: Jesús nunca se puso en contra de lo puro y lo impuro. Él tan sólo formó parte de una discusión ya existente entre fariseos, esenios y saduceos... que no lo tenían muy claro y debatían con frecuencia. Por este motivo los discípulos piden a Jesús una explicación. Y la explicación de Jesús subraya que es más importante una ética de solidaridad y honradez interior, que el cumplimiento externo de ritos y tabús. El educador cristiano sigue la línea marcada por Jesús.



Cenizas para el agua purificadora

Las casas judías del siglo I tenían entre sus enseres habituales gran cantidad de tinajas. La capacidad de estos recipientes oscilaba entre los 80 y los 120 litros. El agua conservada en estos grandes cántaros era utilizada para realizar complicados rituales de purificación.

El agua de las purificaciones era agua preparada para tal efecto.

El agua para las purificaciones se conseguía añadiendo al agua limpia una porción de cenizas de vaca roja, sacrificada en holocausto. Estas cenizas, utilizadas para otorgar al agua una fuerza purificadora, se conservaban en recipientes de piedra, tal como el que muestra la imagen.

Imagen: Recipiente piedra para guardar en su interior cenizas de vaca roja sacrificada en holocausto.

(Holocausto: sacrificio en el que se quema a la víctima)

PALABRA DE DIOS

La humilde fe de una mujer fenicia

Jesús fue a la región fenicia de Tiro. Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se lo echó a los pies. La mujer era una fenicia, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

El le dijo: «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros, el pan de los hijos.» Pero ella replicó: “Tienes razón, Señor: pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas, que tiran los niños”

Él le contestó: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija” Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio, se había marchado.

Marcos 7, 24-30

COMENTARIO

La geografía sobre la que se desarrolla este relato es de vital importancia para su comprensión. El punto clave es la ciudad fenicia de Tiro. Tiro significa en griego «Roca del Sur» (tyros). Estaba levantada sobre un gran promontorio frente a la costa fenicia, Era una ciudad comercial y marinera, con importantes industrias de salazón de pescado, de metalurgia, tejidos, tintes y vidrio.

Para el Antiguo testamento la ciudad de Tiro era símbolo de gentes malas y perversas. De esta ciudad llegó la princesa Jezabel, a la que Salomón casó con su hijo Ajab. El nombre de esta princesa evocaba a los judíos toda maldad religiosa, porque ella introdujo el culto a Baal-zebú (dios de la fecundidad) adversario de Yahvé. Y desde aquellos tiempos la palabra Belzebú significa una personificación del mal... algo así como Satanás. El profeta Elías combatió el culto de Baal y a sus sacerdotes.

Jesús da una lección a sus discípulos. La enseñanza se halla en el milagro que presenta la lectura de hoy. Jesús hace el milagro «en el extranjero». Tiro era una población pagana. Los judíos denominaban a los fenicios «perros impuros». La protagonista es una mujer excluida por ser fenicia y por ser mujer. Pero Jesús la declara hermana, hija del mismo Padre Dios, creador de todos los hombres y mujeres.

Jesús pone de manifiesto que también los paganos tienen derecho a participar de la Buena Noticia para los pobres. Y lo más hermoso de este relato es que esta mujer pagana es presentada como modelo de fe auténtica. Ella se abandona en brazos de Aquél que viene de parte de Dios, y se declara limitada y sin fuerzas para salir del

apuro en el que se halla. Jesús, con este milagro, combate el alma social judía. En el fondo del judaísmo latía una fuerte opresión femenina. La mujer era considerada como ser inferior, sin derechos e impura por su condición sexual. Pero esta mujer no se deja amedrentar frente a un judío. Habla con claridad, y es la claridad de su palabra la que hace que Jesús la libere de la opresión en la que vive; por eso el milagro ocurrió y su hija fue sanada a distancia.

La Iglesia debe respetar las múltiples expresiones culturales que existen en nuestro mundo. Los cristianos debemos mirar a los otros pueblos con respeto si queremos hacer de este mundo una casa donde quepamos todos. Los cristianos debemos comenzar a ver a la mujer con ojos nuevos. Hay que construir una Iglesia donde ella participe en la responsabilidad eclesial.

El educador cristiano genera procesos educativos que contribuyan a superar los errores históricos cometidos contra la diversidad cultural y contra la mujer. Educa a niños y jóvenes en un ambiente de respeto y tolerancia hacia las diversas manifestaciones culturales. Co-educar a chicos y chicas. El educador cristiano respeta la cultura juvenil emergente. Respeta aquellos valores positivos que encuentra entre los jóvenes. Evita una actitud derrotista de crítica negativa.

Tiro, fenicia y pagana

Jesús se adentra en Fenicia. En Tiro y Sidón florecía una cultura y religión diversas a la judía. «Tiro» significa «Peñón». La influencia de esta ciudad se extendía por la rica costa, famosa por la pesca, industria textil, fábricas de vidrio, factorías de salazón...

Adoraban al dios Baal, divinidad antagonista de Yahvé.

La región de Tiro aparece en el evangelio para subrayar una idea teológica: la salvación de Jesús de Nazareth no es exclusiva del pueblo de Israel, es para todos, incluidos paganos y extranjeros.

Imagen:
Recipientes fenicios de vidrio.
Fenicia. Siglo X a. C.



PALABRA DE DIOS

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio fenicio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; le piden que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (que significa, «ábrete») Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Marcos 7, 31-37

COMENTARIO

Es el segundo milagro consecutivo que Jesús realiza en tierra pagana, concretamente en la ciudad de Sidón, a unos 40 Km. de Tiro. Sidón era un importante centro fenicio. Su nombre «Sid», que significa pescar, expresaba la actividad industrial de la ciudad. En tiempos de Jesús existía también una floreciente industria del vidrio. Y en el año 60 d.C. se desarrolló aquí una importante comunidad cristiana. Al igual que ocurría en la ciudad de Tiro, los habitantes son paganos, adoradores del dios Baal.

Es aquí donde le presentan a Jesús a un sordomudo. Y Jesús realiza un nuevo milagro, pero de forma distinta. Como el sordomudo no podía oír, Jesús no sólo pronuncia una palabra, sino que acompaña su palabra con un gesto sensible de cercanía que pudiera experimentar aquel hombre: «metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con su saliva» De esta forma aquel hombre pagano, pero excluido socialmente por esta grave discapacidad, sintió de forma palpable el gesto liberador de Jesús.

El hecho de que Jesús utilice los dedos para realizar la curación puede significar también que el evangelio quiere presentar a Jesús como un «Nuevo Moisés», porque en el libro del Éxodo (Ex 8,15), Moisés es denominado como «el dedo de Dios».

Este relato evangélico contiene varios signos y gestos liberadores:

- Jesús utiliza **las manos** para curar a aquel hombre que sufre. El hecho de utilizar las manos manifiesta y significa la cercanía de Dios. La religión oficial judía había alejado a Dios de la esfera popular, y por eso ellos lo sentían distante y abstracto. Jesús actúa en este milagro mediante el contacto físico directo. El afecto se hace gesto concreto.

- Jesús emplea **la saliva**. La saliva era un signo de vida. Recordaba el agua de la creación. Los primeros cristianos utilizaban la saliva en el ritual del bautismo, mediante el cual el creyente nacía a una vida nueva.
- Una palabra hebrea: **effatá (ábrete)**. No es tan sólo el recuerdo histórico de la palabra pronunciada sobre el enfermo. Esta palabra, citada y traducida por el evangelio, se convirtió en un signo para las primeras comunidades cristianas, que ya la utilizaban en la liturgia del bautismo.

El educador cristiano está llamado a pronunciar frecuentemente la palabra «effatá» sobre niños y jóvenes. En una sociedad que adormece frecuentemente las inquietudes y los valores de niños y adolescentes, hay que trabajar educativamente para abrir los ojos y los oídos de los chicos y chicas. Espabilar sus vidas. Evitar que se adormezcan y sean presas de una sociedad de consumo y producción, en la que la abundancia genera apatía y sinsentido existencial.

El educador cristiano despierta los sentidos de los jóvenes para que adquieran una visión crítica y selectiva de la realidad. Educa para la elección de propuestas. En una cultura de mestizaje y contaminación ideológica, donde se entrecruzan mensajes e ideas de muy distinta índole, es fácil perder la visión global de la vida y dejarse deslumbrar por la bisutería del fragmento.

En otro orden de cosas: No todas las acciones que realiza el educador cristiano en favor de los muchachos y muchachas deben ser iguales. Cada niño y joven es distinto y debe ser tratado de acuerdo con su peculiar forma de ser, al igual que hiciera Jesús. La atención a la diversidad no es tan sólo una exigencia pedagógica. Profundizándola puede convertirse en un excelente compromiso cristiano de ayuda y solidaridad con los demás.

Sidón

Hasta el año 1000 a. C. Sidón fue la ciudad fenicia más importante. A partir de esta fecha perdió su hegemonía en favor de la ciudad de Tiro. El nombre de Sidón deriva de «sid», que significa pescar. Existía la «pequeña Sidón», formada por la ciudad, puerto y fortaleza. La «gran Sidón» era una extensa zona geográfica de influencia. Se han hallado ricos sarcófagos que muestran el elevado nivel económico y cultural de la región.

En tiempos de Jesús conservaba su importancia pesquera y su abundante producción de vidrio.

Sus pobladores eran considerados como paganos por el pueblo judío. El evangelio presenta a Jesús en esta ciudad pagana (gentil) para demostrar la universalidad del mensaje cristiano.

En Sidón existió una importante comunidad cristiana en el siglo I.



Sidón. Fortaleza marítima

PALABRA
DE DIOS

La gente comió hasta quedar satisfecha

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos» Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?»

El les preguntó:

- ¿Cuántos panes tenéis?

Ellos contestaron: Siete.

Mandó que la gente se sentara en el suelo: tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces: Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil. Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Marcos 8, 1-10

COMENTARIO

A Jesús le entristece la situación de las personas que viven excluidas y sufren necesidades. Jesús plantea a su comunidad (al grupo de los apóstoles) la difícil situación de su pueblo. Intenta encontrar una alternativa nueva. Pero, como es típico en los discípulos, escucha las respuestas conformistas de siempre.

Entonces Jesús recurre a las "reservas" de la comunidad, al alimento que se almacena y guarda para los momentos difíciles. Y el pan repartido generosamente realiza el milagro de la solidaridad. Lo mismo ocurre con los peces. Al final, la suma de lo que cada uno guardaba para sí, puesto en común, alcanza para todos. Al compartir, el pan y los peces se multiplican.

Lo importante de este texto no es poner pan en la boca del hambriento. Lo fundamental es que todo aquello acumulado se pone al servicio de la gente y se da gracias a Dios por esto. Porque es una gracia que la gente reparta de lo que tiene para vivir y no de lo que le sobra. De este modo, se supera la mentalidad cerrada de los discípulos y se abre un nuevo camino solidario.

Desgraciadamente no esta la línea marcada por nuestra sociedad de consumo, capaz de engendrar insolidaridad y convertir a la persona en alguien cuya única misión es competir duramente con los demás.

En este texto Jesús es presentado también como el Buen Pastor que ofrece alimento abundante al rebaño. «Sintió lastima de ellos porque andaban como ovejas sin pas-

tor» Hoy también siente lástima; se solidariza con los pobres y necesitados, comparte sus sufrimientos y crea un grupo de personas abiertas a la solidaridad.

En el presente texto se vislumbra un símbolo de la Eucaristía celebrada por los primeros cristianos. Una eucaristía que no era tan sólo el sentimiento milagroso de la presencia de Jesús en el pan y el vino, sino el «milagro» del egoísmo superado cuando los bienes se comparten creando fraternidad. Es una lucha contra la indigencia de muchos causada por la acumulación de unos pocos. Es dejar de pensar en los «pobres» del Tercer Mundo para poner el acento en el excesivo derroche, consumo y acumulación del llamado Mundo desarrollado en el que nos hallamos.

El educador cristiano crea grupo. Evita subrayar las diferencias y la competitividad. Abre a los chicos y chicas a una globalización de la solidaridad, denunciando y rompiendo el egoísmo personal, social y estructural.

Pescaderías de salazón

El salazón es una técnica difundida por los Fenicios y utilizada desde la antigüedad para conservar el pescado en un tiempo en el que no había frigoríficos.

Jesús de Nazareth y sus discípulos de Galilea, que eran pescadores, consumían el pescado fresco tras la pesca, pero habitualmente también en salazón. En las distintas versiones del relato evangélico de la multiplicación de los panes y los peces, se trata de pescado en salazón.

Para fabricar el salazón se quitaba a los peces la cabeza, la cola y las vísceras. Luego eran colocados en unos grandes depósitos, y cubiertos con abundante sal.

Con el lomo de algunas especies se obtenía un salazón finamente elaborado que era exportado en el interior de delgadas ánforas. Por ellos se pagaba un alto precio en las «pescaderías de salazón» de Jerusalén.



PALABRA DE DIOS

Queda limpio

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme". Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio". La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: "No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés". Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Marcos 1, 40-45

COMENTARIO

El capítulo primero del evangelio de Marcos termina con el milagro de la curación de un leproso.

Es admirable la concisa oración del enfermo: "si quieres, puedes limpiarme", así como la respuesta de Jesús: "quiero, queda limpio". Una palabra que es eficaz inmediatamente y que va acompañada además de un gesto: "extendió su mano y le tocó".

La seria prohibición que le hace Jesús de que no diga a nadie lo sucedido puede parecer extraña, porque por otra parte le manda que se presente al sacerdote "para que conste". Jesús no quiere que el pueblo se quede en una reacción superficial, que es lo que pasará si le toman sencillamente como un taumaturgo que hace milagros y no profundizan en el mensaje que les quiere transmitir. Por otra parte, no nos extraña que el leproso curado desobedeciera claramente la orden de Jesús.

En el tiempo bíblico la lepra -parece que llamaban así prácticamente a todas las enfermedades de la piel- era la enfermedad más temida y la que más reacción contraria producía. El libro del Levítico por higiene y también porque atribuían este mal a los pecados de la persona, prescribía una marginación realmente dura.

Hoy podemos pensar en los "leprosos" en nuestra sociedad. ¿No consideramos a veces "impuros" y catalogamos como indeseables, muchas veces injusta y despiadadamente, a grupos o categorías enteras que no gustan a la sociedad de los "puros" y de los "buenos"? La lista podría ser muy larga: los inmigrantes sin papeles, los que han tenido algún desliz y acaban de salir de la cárcel, las madres solteras, los

jóvenes drogadictos...? ¿Por qué a algunos de ellos les tachamos demasiado fácilmente como posibles delincuentes o malhechores?

Además hay grupos de personas que marginamos porque no son agradables de tener cerca o lejos, y de los que tal vez ni nos queremos enterar, aunque los tengamos muy cerca: los enfermos, los ancianos, las víctimas de la guerra o del terrorismo, los que sufren y mueren de hambre, los discapacitados físicos o los disminuidos psíquicos... El mundo de hoy quiere ver sólo a los sanos, a los guapos, a los campeones: de los que han quedado últimos nadie se acuerda.

El evangelio de hoy nos invita a imitar a Jesús, siempre atento al sufrimiento; siempre ofreciendo una nueva esperanza a quien se halla al margen de la sociedad.

La regla suprema para un cristiano es imitar a Cristo, ir adquiriendo su mentalidad. Si pensamos cada vez: ¿cómo actuaría ahora Jesús? ¿qué diría, qué pensaría, qué haría?, y contestamos sinceramente a esta pregunta, estamos en el mejor camino para que nuestra vida sea en verdad evangélica.



PALABRA
DE DIOS

¿Por qué esta generación reclama un signo?

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación»

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla

Marcos 8, 11-13

COMENTARIO

El evangelio de Marcos está preocupado por presentar a Jesús como el «hijo del hombre» y no como un Mesías triunfal. Frente a las ideas judías de un Mesías que vendría a imponer su ley, Marcos quiere presentar a un Jesús sencillo y solidario con los humildes del pueblo.

Por este motivo Marcos no denomina a las actuaciones de Jesús «milagros», entendidos como gestos asombrosos y sobrenaturales. Los milagros son nombrados como «signos» que informan a las gentes del pueblo de la gran noticia de su liberación.

Los fariseos tienen otra mentalidad: Ellos esperan un Mesías al estilo del judaísmo: sabio en sus respuestas, prodigioso en sus milagros, inflexible con los pobres e ignorantes del pueblo...

La idea de Reino de Dios y de Mesías estaban muy presentes en tiempos de Jesús. Jesús conocía las ideas apocalípticas: «Dios asumirá el poder real después de castigar a la potencias extranjeras. Dios vencerá a los enemigos del Pueblo de Israel y reinará desde la nueva Jerusalén. Yahvé será rey de todo el mundo...» Todo esto ocurriría tras una serie de signos espectaculares en el cielo y en la tierra. Los judíos de tiempos de Jesús esperaban un Mesías poderoso y triunfal...

Jesús sabe que el proyecto del Reino de Dios no debe fundamentarse en el poder ni en los portentos extraordinarios. Para que el Reino llegue a su máxima expresión es necesario que se geste en la sencillez, en lo ordinario de la vida y en el anonimato. Jesús rechaza el poder y la dominación como formas de actuar. Prefiere la misericordia y el amor. El Reino de Dios no puede estar hecho a medida de los grandes de esta

tierra y de esta historia. El Reino de Dios siempre tiene que estar al servicio de los pequeños, de los que no tienen poder, de los que no tienen autoridad ni voz en este mundo convulsionado. Jesús rompe con una historia de las religiones en la que Dios siempre actuaba a través del rey y los grandes sacerdotes. Jesús se atreve a dar el vuelco más grande que ningún reformador ha dado en la historia de las religiones.

Por eso los educadores cristianos estamos llamados a abandonar el poder y las estructuras de dominio. Ser educador, desde una óptica cristiana, tiene mucho que ver con la sencillez y la atención a los últimos... Y donde las recientes leyes educativas proponen anónimas listas de «derechos y deberes» fríamente estructurados por el administración pública y los servicios territoriales de educación, hay que poner cercanía personal, misericordia, comprensión. Y donde hay «evaluación con decimales», hay que poner com-pasión, es decir «sufrir con el otro». Hay que traducir los listados de alumnos a «nombres propios» con historias personales y familiares detrás de cada rostro...

Itinerarios

Jesús de Nazareth pasó gran parte de su vida en la aldea de Nazareth, de apenas 300 habitantes, a juzgar por la extensión de los restos arqueológicos hallados.

Los recorridos en barca por el Mar de Galilea, fueron pequeños. Se trasladaba entre pueblos y aldeas cuya distancia por mar oscila entre los 3 y 7 km. Los recorridos más largos que hizo Jesús coinciden con las peregrinaciones a Jerusalén; unos 160 Km desde las ciudades de Galilea.



PALABRA
DE DIOS

Tened cuidado con la levadura de los fariseos

A los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Jesús les recomendó: «Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes». Ellos comentaban: «Lo ice porque no tenemos pan». Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?» Ellos contestaron: «Doce». «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?» Le respondieron: «Siete». Él les dijo: «¿Y no acabáis de entender?»

Marcos, 8, 14-21

COMENTARIO

Hoy aparece en el texto la imagen de «la levadura». Este símbolo era utilizado unas veces en sentido positivo, y otras en sentido negativo. En el texto de hoy la levadura es sinónimo de actitud negativa. Ello hunde sus raíces en la historia del pueblo judío. La acción de la levadura sobre la masa se convirtió en imagen negativa a raíz de la salida del pueblo de Israel de la opresión de los egipcios. Cuando los israelitas salieron de Egipto, lo hicieron de prisa, prontos a seguir la llamada de Dios que les invitaba a la libertad. Por falta de tiempo no pudieron hacer fermentar la masa del pan que se llevaban para el camino. Así lo dice el libro del Éxodo 12, 39.

En memoria de este hecho, cuando celebraban la fiesta de la Pascua, debían comer pan sin levadura (pan ázimo). En recuerdo de aquella gesta, tenían prohibido comer pan con levadura durante la fiesta de la Pascua. Para celebrar adecuadamente la Pascua el padre de familia debía eliminar todo resto de levadura. De esta forma expresaban lo importante que es eliminar las realidades viejas y gastadas para disponerse a iniciar un tiempo nuevo.

El texto de hoy es curioso. Tras haber compartido el pan que tenían, suben a la barca y se hallan con tan sólo un pan... Jesús aprovecha la ocasión para ofrecer una enseñanza a sus discípulos tomando como símbolos el pan y la levadura.

El pan era un alimento básico y diario, aunque también era un símbolo religioso presente entre las ofrendas del Templo. Existían dos tipos de pan: el pan diario hecho con levadura (esponjoso y blando) y el pan ázimo propio de las fiestas, horneado sin levadura (especie de tortas compactas).

En el evangelio de hoy Jesús compara la forma de actuar de los fariseos con la levadura, que es símbolo del tiempo viejo y gastado. Jesús advierte a sus discípulos que la levadura de los fariseos hace crecer la masa llenándola de sentimientos nacionalistas y de autosuficiencia por creerse los «elegidos de Dios». Para él, lo ideal es hacer crecer el pan de la fraternidad por medio de la solidaridad. De esta forma, la comunidad cristiana tiene ante sí una alternativa en la que debe elegir: se puede hacer crecer el pan inflándolo con viejas actitudes, como hacen los fariseos, o se puede hacer rendir el pan repartiéndolo, como propone Jesús.

Los educadores cristianos invitan a niños y jóvenes a desprenderse de aquellas actitudes que son como la «levadura de los fariseos»; actitudes que nos invitan a aparentar en lo externo olvidando el crecimiento interior y la profundidad de la vida. Este peligro está muy arraigado en esta sociedad de «marca y maquillaje», donde con frecuencia las apariencias externas son suficientes para valorar a las personas.



Los Sumos Sacerdotes

Jerusalén se hallaba situada en la región de Judea. Herodes y los Sumos Sacerdotes ejercían un duro gobierno político, militar y religioso bajo la atenta mirada del emperador de Roma.

Cobraban muchos impuestos al pueblo. Los campesinos judíos eran pobres y malvivían con los escasos ingresos que les quedaban tras pagar los impuestos.

Estos dirigentes del pueblo de Israel no quisieron reconocer a Jesús como el Mesías porque temían que les quitara parte de su poder. Los Sumos Sacerdotes de Jerusalén llevaron a Jesús a la muerte.

Pan en tiempos de Jesús

Galilea era una región productora de cereales. En tiempos de Jesús el pan se elaboraba fundamentalmente con cebada y trigo.

Los panes eran redondos. Esta especie de tortas de pan tenían unos 25 centímetros de diámetro y varios milímetros de grosor. Este tipo de pan era menos esponjoso que el que consumimos actualmente.

En la cena de la Pascua se consumía un pan especial sin ningún tipo de levadura, simbolizando que atrás quedaban las actitudes viejas y la esclavitud.

El pan se convirtió en signo de vida. Por este motivo se ofrecían a Yahvé en el Templo doce panes, uno por cada tribu de Israel.



PALABRA
DE DIOS

Curó al ciego: veía todo con claridad

Jesús y los discípulos llegaron a Betsaida.

Le trajeron un ciego, pidiéndole que lo tocara. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?» Empezó a distinguir y dijo: «Veo hombres; me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa, diciéndole: «No entres siquiera en la aldea».

Marcos 8, 22-26

COMENTARIO

Jesús realiza una pequeña travesía costera de unos dos kilómetros y se dirige a Betsaida. Betsaida significa «casa de los pescadores». Era una aldea de pescadores situada al norte del Lago de Genesaret. Probablemente fue la patria chica de apóstoles tan importantes como Pedro, Andrés y Felipe. En esta aldea de pescadores Jesús realizó muchos signos que admiraron a aquellas sencillas gentes, pero sin llegar a convencerles.

Cuando leemos este pasaje nos surge una pregunta: ¿Por qué el ciego recupera la vista en dos momentos y no de golpe, como ocurrió con el sordomudo (Mc 7, 31-37)? Algunos autores realizan una interpretación «oftalmológica» y se inclinan a pensar que el ciego va recuperando progresivamente la vista física. En un primer momento vería defectuosamente a causa del tiempo que llevaba sin percibir nada, lo que le impedía reconocer las cosas como realmente eran. Luego, recuperaría la vista de una manera definitiva y vería las cosas como "realmente eran". Sin embargo, el evangelio no suele estar preocupado por presentar datos médicos o biológicos tal como hoy los entendemos.

Marcos intenta restar importancia «milagrera» a las curaciones que realiza Jesús, y suele convertir estos gestos curativos en símbolos que expresan procesos que deben vivir los cristianos de las primeras comunidades.

Este relato fue utilizado simbólicamente por los primeros cristianos para expresar el camino de la fe. Un escritor cristiano de los primeros siglos, llamado Teofilacto, comenta este texto utilizándolo como símbolo del itinerario de la fe: El creyente no

logra ver con total claridad desde el primer momento en que le hablan de Jesús. La acción repetida de Jesús para curar del todo al ciego, indica el proceso largo y duro que siguen los creyentes hasta alcanzar el conocimiento pleno y correcto de la fe.

El educador cristiano entiende su tarea y trabajo como un largo proceso en el que todo se desarrolla paulatinamente. Así ocurre con la educación en la fe. Estamos muy habituados a querer conseguir un conocimiento pleno de Dios y de la vida, de golpe.

Adecuar nuestro comportamiento de educadores a los valores que Jesús proclama en su evangelio, no es algo que se produzca instantáneamente. Requiere una reflexión constante y continuada.

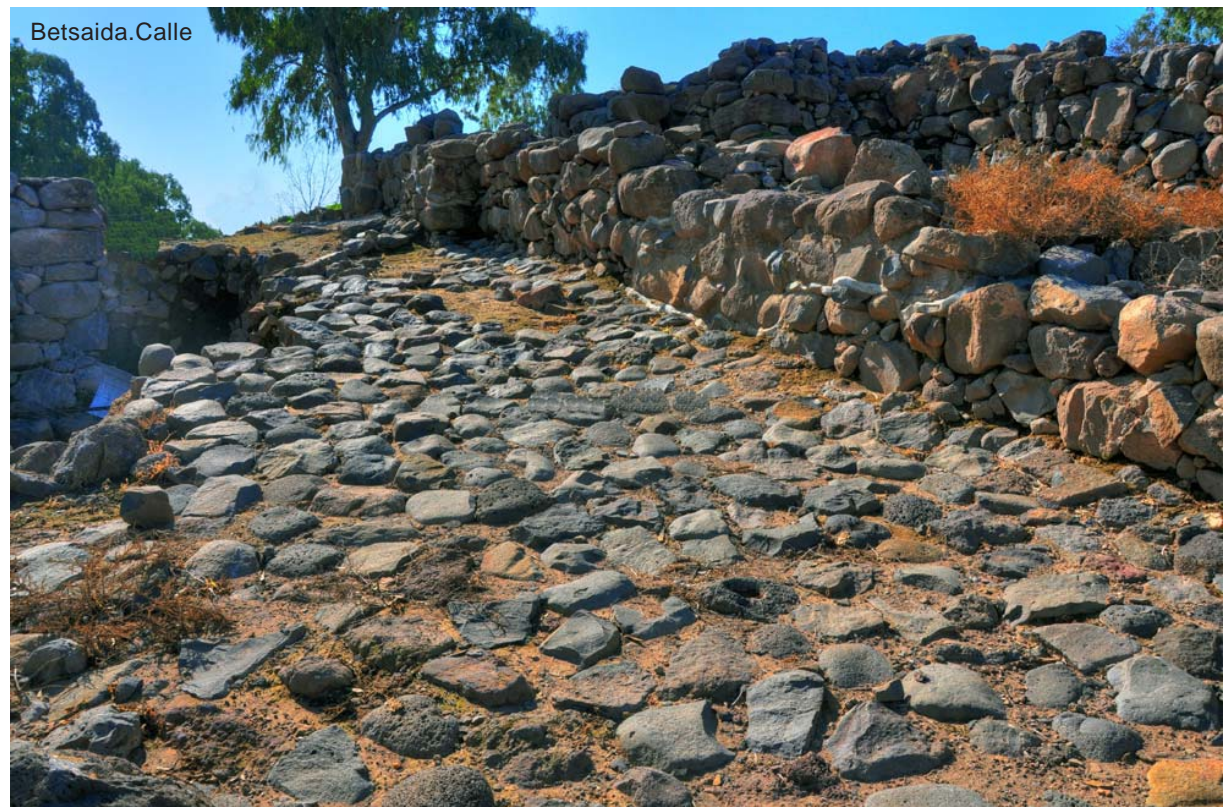
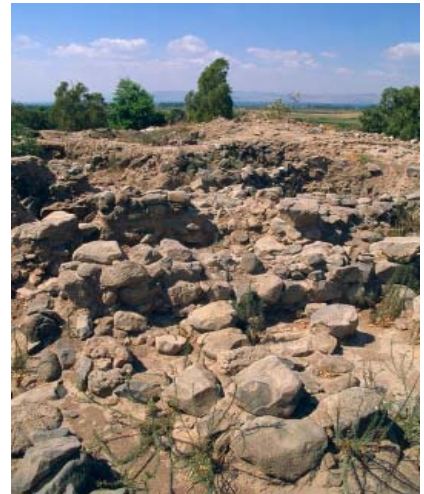
Por ello el educador cristiano, consciente de sus límites humanos, cristianos y pedagógicos, se sabe en camino y acude a una formación continuada. Llegar a ser educadores plenos en todas las áreas requiere sumergirse en un proceso formativo. La imagen de la curación del ciego de Betsaida orienta nuestra actividad.

Betsaida, «casa de la pesca»

Ciudad cercana a Cafarnaún y también ribereña del Mar de Galilea. Su nombre significa «casa de pescadores». Fue la patria chica de Felipe, Pedro y Andrés, aunque Pedro se trasladó a vivir a Cafarnaún. Cuando se construyó la ciudad de Julias, la aldea de Betsaida se convirtió en el puerto de esta ciudad de cultura griega.

El Evangelio de Juan la denomina Betsaida de Galilea (Jn. 12,21).

En las inmediaciones de esta Betsaida de Galilea Jesús multiplicó los panes y los peces. También es una de las ciudades que denunció por falta de fe. Delante de sus murallas Jesús curó a un ciego, según leemos en el evangelio de Marcos.



Betsaida.Calle